

NATALIA RABANEDA VERGARA

Una noche y pocos recuerdos



La configuración sobre el recuerdo que expongo no es real, pero sí sincera. No recuerdo siquiera la voz de mi padre, mucho menos puedo recordar a qué sonaban sus palabras. En este inmenso olvido, se alberga mucha memoria. Memoria fracturada, cambiada y distorsionada. Cuántas veces he soñado contigo, cuántas veces he intentado crear al padre que existió pero no conocí.

Nuestra extraña relación bajo la tormenta espeluznante de tu enfermedad. No dejaste que te conociese, no me dejaron conocerte.

He imaginado los latidos de tu corazón y a su compás bombeaban acuarelas de colores. No recuerdo tu voz pero sí tu magia. ¿Es que acaso eras mago? Creo que algo parecido; artista.

Recuerdo colores, colores y mucho dolor. ¿Será por eso que tanto me gusta tanto vestir de negro?

Estoy intentando navegar en espacios mentales para ver dónde encuentro un poco de ti, un poco de ti en mí.

He tratado de manifestar mi dolor a través de palabras y no ha sido suficiente, nunca es suficiente. Necesito expresarte, crear tu aura, el aura que necesito cerca de mí.

Tal vez este constructo poco tiene de ti, pero para mí y solamente para mi deseo ansioso, espero que las imágenes guarden un poco de esta alocada realidad inefable.

Estructura de la pieza

La pieza se articula a través de 4 capítulos filmicos. Estos se han pensado desde recuerdos que para mí conforman la imagen de mi padre. Divido esta película en una especie de reminiscencias en orden cronológico, en las que espero recrear y crear sensaciones, emociones y evocaciones sobre quién fue.

I. BAILANDO NACISTE, PERO BAILANDO NO TE RECORDARÉ

Bailando naciste, pero bailando no te recordaré. Cómo tu cuerpo fue girando en armonía con la tierra. Te imagino tímido y curioso, tratando de entender la magia física de la luz y apropiándote de la magia que implica jugar con ella. La fe por la vida amarga, el nacimiento de las flores en primavera, quién eras tú frente a la pólvora flotante.

Mis recuerdos navegando en circunferencias no llegan a ningún puerto, pero no me importa. Resuenan como un eco infinito y cada día se desvanecen un poquito más (a veces un poquito menos).

Lo que gira es capaz de hacerte perder la consciencia. En esta pérdida, consigo sobre mi mismo eje conectar con la misticidad en la que te ubico, en la que te encuentras. Un baile llevado desde lo cíclico y lo giratorio.

II. ABRISTE PUERTAS QUE DESPUÉS NO SUPISTE CERRAR

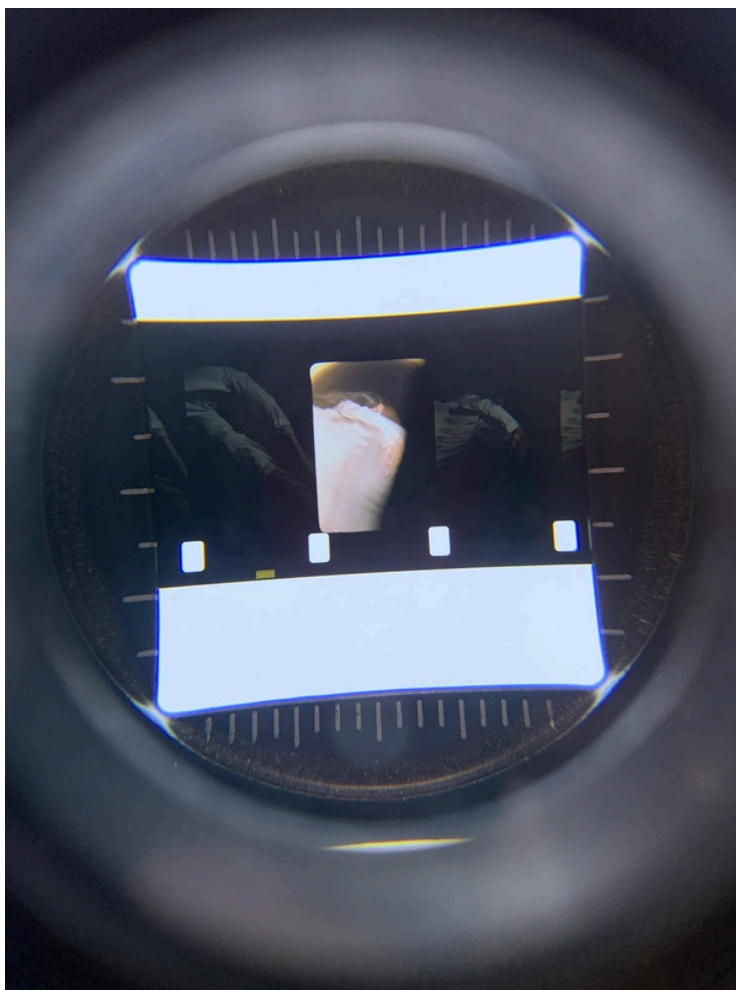
Paisajes de botellas y luces en los bares, entornos hostiles en los que nunca me gustó estar y acepté estar por estar un rato contigo.

III. LO TITULASTE ROSA NOCTURNA

Artista, artista...¿Qué es ser artista? Buscaba en tus ojos perdidos consejos que no recibiré, me apoyo en los recuerdos para configurar el imaginario hereditario de aquello que podrías haberme enseñado.

IV. PÉTALOS DE ROSAS LANZAMOS AL RÍO PARA DESPEDIRNOS DE TU CUERPO EN VIDA

Tras tu muerte, lanzamos las cenizas junto a pétalos de rosa.





Ficha técnica

16 mm - Ektachrome

11:43"

Web

<https://nataliarabameda.info/>